



Desandar el camino. Potencialidades y desafíos de las historias de vida junto a personas mayores¹

Sofía Marzioni,

FCJS-UNL/CONICET,

sofimarzioni@hotmail.com

A modo de introducción

El propósito de estas páginas es poner en discusión algunas reflexiones en torno a la elaboración de historias de vida con personas mayores. Este ejercicio se nutre de una investigación (en curso)² sobre las formas de ciudadanía que se construyen en la vejez, a propósito de las intervenciones sociales del Estado en relación a las condiciones y modos de vida de las personas mayores. La misma, se vale de un marco teórico que combina aportes de las teorías de la política social, la ciudadanía y la gerontología crítica. Pretende interrogar a la ciudadanía desde una perspectiva no convencional, complementando la aproximación tradicional sobre ésta –jurídica y axiológica, asociada a la idea de filiación política y a la dotación de derechos y obligaciones en pie de igualdad para todos los miembros de la comunidad- con el examen de cómo esa pertenencia se expresa en el día a día de los ciudadanos de mayor edad.

La investigación contempla tres niveles de análisis, los cuales se corresponden con los objetivos específicos de conocimiento: 1. El nivel institucional, de las políticas públicas; 2. El nivel biográfico, de las trayectorias vitales y las experiencias sociales de las personas mayores; 3. El nivel simbólico, de sus valoraciones y percepciones. El trabajo de campo se viene desarrollando desde el año 2017 y toma como territorio de referencia a la ciudad de Santa Fe, Argentina. La estrategia metodológica desplegada se caracteriza por ser de “orientación interpretativa, fenomenológica y biográfica” (Lynch, 2015). Interpretativa, porque intenta comprender los fenómenos de interés en el contexto del mundo al que pertenecen; fenomenológica, porque estudia la subjetividad a partir de la búsqueda de los sentidos que los

¹ Para aligerar la lectura de la ponencia se utiliza una redacción convencional, sin perjuicio de la política de no discriminación de género, a la cual la autora adhiere.

² La misma, se titula “Las formas de ciudadanía en la vejez. Un análisis desde las políticas, las biografías y las subjetividades de las personas mayores en la ciudad de Santa Fe durante el cambio de siglo” (Doctorado en Ciencia Política. Universidad Nacional de Rosario, Argentina).



individuos dan a sus experiencias; y, biográfica, porque se propone reconstruir los itinerarios de las existencias individuales.

Esta ponencia cavila sobre el proceso de investigación y particularmente sobre la “decisión de recolección” (Piovani, 2018), reconociendo algunas potencialidades y desafíos de las historias de vida con personas mayores. Se argumenta que, frente a otras técnicas, éstas ofrecen ciertas ventajas, en tanto permiten: poner en diálogo lo individual con lo socio-estructural, captar la organización temporal de las existencias individuales y observar la perspectiva subjetiva del individuo. Por otra parte, a modo de “confesiones” del trabajo de campo realizado con personas mayores, se reconocen algunos desafíos desde el punto de vista de quién investiga: superar los propios miedos y estereotipos en torno a la vejez, lograr una relación de confianza que permita vencer ciertos obstáculos comunicacionales que pueden aparecer en esta etapa de la vida y guiar la situación de entrevista de modo que el “viaje al pasado” sea lo más ordenado y cómodo posible.

Hacia una caracterización de la estrategia biográfica: definición, usos, técnicas y posibilidades

Al hablar de “estrategia biográfica” se alude aquí a la utilización de técnicas cualitativas en investigaciones basadas en los relatos de una persona sobre su vida (o sobre etapas o acontecimientos vitales significativos) y/o documentos (u otras fuentes de información) que dan cuenta de la misma. Se sigue la propuesta de Valles (1999), quien describe la estrategia biográfica como un tipo de estudio de caso(s), dentro del *continuum* de herramientas cualitativas, realizado a partir de técnicas como los documentos personales, las historias de vida y los relatos de vida; siendo ejemplos destacados en la utilización de esta metodología obras como: “*The Polish Peasant in Europe and América*” (1918) de Thomas y Znaniecki y “Los hijos de Sánchez” de Lewis (1961).

A la fecha, se ha dado una gran variedad de usos a las herramientas biográficas. Bertaux (1980) explica que las investigaciones biográficas pioneras dentro de la sociología (en la antropología se dan con anterioridad), tienen lugar durante el período de entreguerras en la escuela de Chicago, coincidiendo con el apogeo de ésta. No obstante, tras ser la principal corriente de la sociología empírica, esta forma de observación deja de ser empleada hacia la segunda guerra mundial, en el contexto de la hegemonía del método de las encuestas y del funcionalismo parsioniano. En los años 80’, la sociología se diversifica: ninguna noción, teoría o método

puede aspirar a ser hegemónica. En este período “pluralista”, se recuperan las investigaciones biográficas.

Así, si bien durante mucho tiempo las ciencias sociales no consideraron la presencia de los individuos en la vida social, en las últimas décadas redescubrieron el interés por los procesos sociales básicos de la interacción cotidiana (Meccia, 2020). Existe hoy en día un popurrí de teorías sociales que tienen en común el hecho de otorgar un lugar privilegiado a los sujetos/actores sociales (Dubet, 2010)³. Podría sostenerse, en suma, que existe un movimiento hacia un paradigma constructivista o hermenéutico, por expresarlo de un modo general, sin detenerse en las diferencias. Estas ciencias sociales “renovadas” conviven en forma más o menos incómoda, con tendencias formalizadoras, cuantificadoras y experimentales. En este marco, los científicos sociales han logrado recuperar, por caso, a partir de los procedimientos del método biográfico, las historias de la “gente común” (Jelín y Balán, 2020).

Al revisar los planteamientos teóricos y metodológicos de la “sociología de la ancianidad”, Bazo (1992), se encuentra que también este campo de estudios ha sabido nutrirse del método biográfico. Señala esta autora que, en la búsqueda de nuevos modos de conocimiento, la sociología que estudia el envejecimiento ha encontrado en las historias de vida una técnica extremadamente útil. Vale aquí una aclaración. Como se observa en lo anterior, Bazo asimila el método biográfico a la “historia de vida”:

La historia de vida desde el punto de vista estrictamente metodológico es por sí misma un instrumento de análisis de la realidad social humana. No es una primera aproximación a la realidad antes de usar otras técnicas más fiables y objetivas, es en sí misma un método central (Bazo, 1992: 87).

Sin embargo, como se advirtió más arriba al citar a Valles (1999), al hablar de estrategia biográfica se hace referencia aquí a un variado número de técnicas. Por ende, si bien algunos términos suelen utilizarse como sinónimos, conviene distinguirlos, en tanto aluden a técnicas que poseen características diferenciales. Así, por ejemplo, las “biografías”, implican la narración total del recorrido de vida de una persona realizada por un tercero; en cambio, las

³ Ampliando el argumento del autor, puede decirse que: la sociedad, que era un objeto inventado por la sociología clásica, se ha quebrado. Ante ello, resulta pertinente proponer teorías de alcance intermedio, que no tienen la aspiración de plantear la visión unificada de un mundo que ya no tiene centro (Dubet, 2010).



“autobiografías”, remiten a la narración de la vida de una persona realizada por sí misma. Ambos forman parte de los documentos biográficos.

En lo que respecta a la investigación que inspira esta ponencia, la técnica que se utiliza es la “historia de vida” (*lifes histories*). Ésta puede describirse como el estudio sobre la vida de una persona determinada, incluyendo no sólo su propia voz sino también documentos biográficos u otros testimonios (Pujadas Muñoz, 1992). En la historia de vida, el investigador trata de aprehender las experiencias destacadas de la vida de una persona y las definiciones que esa persona aplica a tales experiencias (Taylor y Bogdan, 1992). Los datos así generados se basan en “interpretaciones de primer grado”, al decir de Schütz, y ponderan el punto de vista del sujeto. Éstos permiten una mejor comprensión de la sociedad, pues, en definitiva, la persona “lega” es la experta acerca de su propio mundo. Las ciencias sociales son instituidas aquí por el acceso a los sentidos o comprensión, en el significado que le da Weber (Cloux, Machado, Colosimo y Christe, 1996).

¿Se agota la estrategia biográfica en la idea de “método” o supone, más bien, un “enfoque”? Desde la posición asumida en este trabajo se tiende a pensar que la estrategia biográfica ofrece una nueva posibilidad sociológica. Como indica Bertaux (1980), supone: “una apuesta sobre el futuro”; “la construcción de un nuevo proceso sociológico”, que permite conciliar observación y reflexión, y cuestionar marcos conceptuales y metodológicos previos. Enfatizando esta idea, se sigue la perspectiva de Lemus, Guevara y Ambort (2018), quienes hablan de “enfoque biográfico”, caracterizándolo como:

...una particular manera de abordar la realidad social, centrada en la comprensión de procesos sociales atravesados por el movimiento, el cambio, la transformación en el tiempo y el espacio, a partir de las interpretaciones de los actores que vivieron los distintos procesos, es decir, sus protagonistas (Lemus, Guevara y Ambort, 2018: 98).

Esta forma de concebir la estrategia biográfica resulta especialmente provechosa a los fines de captar en su complejidad el objeto de estudio dado por las formas de ciudadanía en la vejez.

De las potencialidades de las historias de vida con personas mayores...

- a. Poner en diálogo lo individual con lo socio-estructural.



En primer lugar, las técnicas biográficas habilitan el diálogo estructura-individuo. Suponen que el sujeto es autor de su experiencia; es quien vive y narra las mismas, aunque sin anular la existencia de condicionamientos estructurales. De esta manera, persiguen la comprensión de los procesos sociales a partir del modo en que éstos se articulan, en el tiempo y el espacio, en las biografías personales (Bazo, 1992). Es importante notar que, dependiendo del peso relativo que cada investigador otorgue a la relación entre agencia y estructura, se ponen en juego diferentes líneas interpretativas: o bien ligadas al subjetivismo, esto es, aquellas que construyen sus explicaciones poniendo en el centro de la escena los sentidos de la acción señalados del individuo; o bien al estructuralismo, esto es, aquellas que ponen el peso en la estructura social y los condicionamientos a la agencia (Lemus, Guevara y Ambort, 2018).

Podría decirse que, precisamente, el valor y la legitimidad de las técnicas biográficas como modo de recolección de información, residen en que cada vida se erige como una “síntesis de la historia social”. Por ende, los investigadores que aplican esta estrategia metodológica comparten el presupuesto epistemológico de que es posible conocer lo social a partir de la especificidad de lo individual:

El que exista una socialidad de lo individual significa, por un lado, que cada persona totaliza la sociedad a través de la mediación de su contexto social inmediato. Por otro, que la propia sociedad totaliza a cada ser humano particular mediante las instituciones mediadoras de la familia, grupo primario de referencia (amigos/as, compañeros/as, vecinos/as) y escuela. La consideración de estas mediaciones como el momento fundamental de la mediación entre lo social y lo individual desarrolla el método de la biografía del grupo primario (o, bien podría ser, de historias de casos de familias), en tanto éste se constituye como una totalidad social en la que tanto las relaciones psico-sociales como las funciones sociales la enraizan en su contexto (Bazo, 1992: 86).

La investigación ya mencionada se beneficia de la posibilidad de articular lo individual con lo estructural al menos en dos grandes formas: 1- en la comprensión de la vejez como resultado de una construcción social, esto es, como objeto de trabajo de la sociedad y la cultura; y del proceso de envejecimiento individual, como un proceso multidimensional y complejo, en el que no sólo intervienen factores del orden de lo individual (biológicos, psicológicos), sino también del orden de lo estructural (sociales, económicos, políticos, etc.) (Lalive D’Epinay y otros, 2011). 2- en la comprensión de la forma en que, a nivel social, se distribuyen los recursos y las capacidades para afrontar los riesgos de la vida -del “régimen de bienestar” vigente- y de



su incidencia en las vidas particulares de las personas mayores, lo cual moldea diferentes formas de ciudadanía (Soldano, 2018).

En otras palabras, la estrategia biográfica es útil a los investigadores que intentan comprender la vejez y el envejecimiento desde el paradigma teórico del curso de la vida (PCV) -como es este caso-, interesados en la articulación entre lo microsocio y lo macrosocio (Lalivé D'Épinay y otros, 2011). En efecto, éstos comprenden dos niveles diferenciados de análisis –que pueden ser “captados” por el método biográfico-: el estructural, en el que se ubican las investigaciones que, por ejemplo, se preguntan por el modo en que la sociedad organiza la vida humana en términos de secuencias ordenadas de posiciones que asumen la forma de modelos propuestos o impuestos; y, el nivel individual, en el que las preguntas son, en cambio, por las trayectorias idiosincráticas y por las negociaciones que las personas realizan sobre tales modelos (Lynch, 2015).

En este mismo sentido, en la investigación referida, trabajar con historias de vida permite acercarse a la comprensión de las que se denominan “experiencias sociales del bienestar”, en las que se sutura la relación entre lo estructural y lo individual (Soldano, 2018). En efecto, el concepto alude a:

Las prácticas de reproducción ampliada de la vida que los sujetos resuelven a partir de cierta condición estructural, en función del pensamiento de sentido común, y que, en su núcleo, permiten ver los razonamientos evaluativos sobre el Estado, el mundo público, la justicia y los derechos. (Soldano, 2018: 56).

Ello permite un abordaje comprensivo de los problemas de la política social y la ciudadanía desde el sentido común y la vida cotidiana de las personas mayores⁴.

b. Captar la organización temporal de las existencias individuales.

Estrechamente ligada a la anterior, una segunda ventaja de las técnicas biográficas es que permiten trabajar sobre la organización temporal de las existencias, pues habilitan la indagación simultánea en torno a tres horizontes temporales diferenciales: el tiempo macrosocio (el contexto histórico); el tiempo mesosocio o institucional (el tiempo de las instituciones del

⁴ Este abordaje tiene una inspiración socio-fenomenológica, deudora del pensamiento de Alfred Schütz, para quién el sentido común refiere al nivel de “conocimiento experiencial” de los actores sociales, esto es, aquél que ponen en juego en su vida diaria para resolver los desafíos cotidianos en la búsqueda del bienestar (Schütz, 1995).



Estado y las políticas sociales) y el tiempo microsociedad o de la vida cotidiana de los sujetos (de chico, de grande, de viejo, tal año o tal otro, antes de tal acontecimiento o después de tal otro, etc.) (Muñiz Terra, 2012).

Con respecto a esto último, puede agregarse que el carácter retrospectivo y longitudinal de la información que se obtiene por medio de la estrategia biográfica, permite un conocimiento detallado de la cronología, los contextos de surgimiento y desarrollo de la interacción social y de los puntos de vista de los individuos (Valles, 1999). A la hora de indagar sobre el proceso de envejecimiento, ello brinda la posibilidad de que las personas mayores puedan revisar su vida mediante la actividad reminiscente, destacando u omitiendo distintos momentos pasados, en los que se entrecruzan los tres tiempos mencionados. De este modo, desde el PCV, se busca identificar “puntos de inflexión”, ya sea sociales (conocidos virajes políticos, económicos y culturales de la historia reciente) o individuales (historia personal, lugar de origen, conformación o no de parejas, trayectoria laboral y educativa, entre otras), sobre los cuales se construye la teoría (Rada Schultze, 2016).

Las historias de vida son una herramienta privilegiada, entonces, para comprender cómo los cursos de vida individuales se articulan con los tiempos histórico-sociales e institucionales (Muñiz Terra, 2012). Este ejercicio resulta extremadamente útil para el estudio de la ciudadanía que pretende realizarse; en el cual se reconoce, por caso, que las vidas bajo examen pertenecen a unas generaciones particulares, cuyas formas de ciudadanía se construyen en relación a ciertas experiencias compartidas en torno a lo público, el Estado y sus políticas. Las personas mayores entrevistadas han nacido entre los años 1925 y 1958: Fueron testigos del desarrollo y la crisis del Estado Social. Pertenecen a las generaciones que gozaron primeramente del voto femenino, transitaron los “maravillosos años 60”, sufrieron la más cruenta dictadura argentina, lucharon en la guerra de las Malvinas, entre otros sucesos y procesos políticos de envergadura. Asimismo, se han “hecho grandes” durante el cambio de siglo (y la mayoría se ha jubilado en los 2000’, siendo parte de los que hoy algunos llaman “viejenials”). En este sentido, son también parte de las generaciones que están envejeciendo en el cambio de época (que es posible caracterizar de distinto modo según la perspectiva teórica que se adopte⁵), y que ponen en

⁵ Diferentes teorías sociológicas dan cuenta de que nos encontramos en un cambio de época –para mencionar algunas, se habla de la sociedad del conocimiento (Castells), de la sociedad del riesgo (Beck), de la sociedad líquida (Bauman y Sennett), de la nueva cuestión social (Rosanvallon y Castel)-. En este contexto, las trayectorias vitales se vuelven más diversas, con menos lazos y vínculos, y el “hacerse mayor” tiene muy poco que ver en el siglo XXI con lo que era hasta el último cuarto del siglo XX (Subirats, 2016).



evidencia la necesidad de dejar atrás la concepción de la vejez propia de la sociedad industrial para resignificar este momento de la vida.

c. Observar la perspectiva subjetiva del individuo.

Una tercera ventaja de las técnicas biográficas es que permiten captar el testimonio y la perspectiva subjetiva del individuo. Consecuentemente, compensan el objetivismo, dejando captar los elementos encubiertos, reflexivos, del comportamiento y la experiencia social (Valles, 1999). Pero, para que ello sea posible, debe establecerse una comunicación en pie de igualdad entre el investigador y el entrevistado. Como describe Bazo (1992), se trata de crear una “sociología de la participación humana significativa”, donde no existe una relación de poder entre ambos; esto es, una “técnica de la escucha”. Además, esta práctica puede servir de ayuda “a los menos privilegiados, y especialmente a los viejos, hacia la dignidad y la confianza en sí mismos” (Thompson, 1989:21 citado en Pujadas Muñoz, 1992), ya que el valorar su memoria vital los convierte en protagonistas en una sociedad adulto-céntrica, que tiende a invisibilizarlos.

Investigadora: Estuve repasando y fue muy interesante el encuentro anterior. Impresionante toda la información que me llevé sobre la ciudad, por ejemplo...

Entrevistada: ¡Y claro! ¡Nadie sabe nada! ¡No existe más nadie que te pueda darte una semblanza de la ciudad! ¡eso es cierto! (Se ríe). (Chichi, 89 años)

Al llevar adelante la investigación, se encontró que las personas mayores valoraban muy positivamente el hecho de que se manifieste interés por sus trayectorias y experiencias. Esperaban con ansias los encuentros, los cuales muchas veces se extendieron más de lo previsto, ya que las conversaciones fluían sin pausa. Asimismo, al dar por cerrado el proceso de construcción de la historia de vida, sucedió en varios casos que los entrevistados agradecían por el trabajo realizado, la dedicación al tema y el recuperar sus voces.

Una de las principales apuestas teóricas y metodológicas de la investigación sobre la cual reflexiona esta ponencia gravita en sostener que, detrás del estudio de la ciudadanía en la vejez, hay personas. Reconocerlas, determina la necesidad de involucrarlas en la investigación como “individuos que sienten, piensan y actúan” (Charmaz, 2008 citado en Jiménez Guillen, 2020: 24). De acuerdo con ello, se entiende que, una forma válida (y de relativa vacancia en la investigación) de captar los efectos “reales” de la producción y provisión del bienestar social y, en última instancia, las formas de ciudadanía efectivamente existentes en unidades político-



territoriales determinadas, consiste en analizar el relato personal de los ciudadanos (Adelantado, 2008; Soldano, 2018).

Si como se dijo más arriba, en la historia de vida el investigador trata de aprehender las experiencias destacadas de la vida de una persona y las definiciones que esa persona aplica a tales experiencias, entonces, la redacción de la historia de vida no sólo debe contener los hechos más importantes en la vida de la persona, sino también sus puntos de vista al respecto. En otras palabras, el quid de la cuestión está en esclarecer la experiencia humana subjetiva, pues ésta permite conocer íntimamente a las personas y ver el mundo a través de sus ojos (Shaw, 1931 en Taylor y Bodgan, 1992). En el caso que sirve de referencia a esta ponencia, interesa especialmente no sólo los encuentros de las personas mayores con el Estado y sus políticas sociales, sino los juicios de valor que éstos suscitan. Dichos juicios remiten a la calidad de los recursos públicos, la efectividad y legitimidad de su mediación y al grado de justicia presente en su distribución en los diferentes territorios, y resultan de la contrastación que realizan los ciudadanos de su situación personal respecto de la de los demás, a partir de criterios (o umbrales normativos) compartidos (Soldano, 2018).

De los desafíos de las historias de vida con personas mayores...

a. Ser una “joven” investigando sobre la vejez (¿o una “vieja” en potencia?)

Ser una “joven” abordando la vejez en una sociedad en la cual el envejecer resulta generalmente un tema incómodo -desvalorizado, al que se prefiere ignorar-, implicó uno de los mayores desafíos. Al momento de presentar nuestro objeto de estudio, algunas de las personas entrevistadas se sorprendieron y comentaron por qué alguien joven se interesaría por la vejez, un tema tan “feo” o “triste”, siendo que todavía “no le toca” enfrentarse a él. Ello está en línea con la actitud que prevalece socialmente sobre la vejez, a la que se mira como un problema de “los otros”, los viejos. Vale decir, no obstante, que de esa misma extrañez, surgieron sonrisas y felicitaciones por tomar un tema tan poco considerado socialmente. Por nuestra parte, la actitud que se intentó tomar fue la de quien se relaciona con la temática a sabiendas que, “los seres humanos tienen una alternativa de hierro, o se mueren jóvenes o llegan a viejos, entonces los que pretenden llegar a viejos lo mejor que pueden hacer es situarse y pensarse en el viejo que van a ser” (Salvarezza, 2007:3).

Uno de los desafíos más importantes que se presentaron durante el trabajo de campo estuvo dado por superar los propios medios y estereotipos en torno a la vejez, que pueden operar



incluso a veces de modo inconsciente. Pero, sobre todo, hacerlo sin caer en una mirada idealizada sobre la vejez -la de la “madurez dorada”, en línea con las diferentes ideas sobre el “envejecimiento saludable, activo, productivo”, etc., que se presenta como posibilidad real sólo para una minoría de las personas mayores-. En efecto, según nuestra experiencia, en la búsqueda de evitar las concepciones negativas en torno a esta etapa de la vida, es posible caer en eufemismos u omitir deliberadamente algunos aspectos de la experiencia del envejecer que, aunque escondan buenas intenciones, resultan en una situación igualmente incómoda para las propias personas mayores.

Valga de ejemplo una anécdota:

La primera vez que fui a la Residencia del Hospital Sayago -que brinda un albergue transitorio a personas mayores sin vivienda- conversé largo rato con varios de los hombres que allí se encontraban. Al irme, les dije muy suelta: “La semana que viene, vuelvo. ¡Si siguen estando, nos vemos!”, sabiendo que era para ellos un lugar “de paso”, ya que según las normas provinciales podían estar allí como máximo 72hs. Uno de ellos me contestó, muy enojado: “No pensamos morirnos tan rápido, señorita”. Intenté rectificar el rumbo de la conversación y explicar rápidamente a qué me había querido referir. No me dijeron mucho. Debí haber tenido los cachetes rojísimos, recuerdo el calor en el rostro. Fue un baldazo de agua fría para mí, porque ni se me había ocurrido que ellos podían interpretar mi frase de ese modo... Yo no pensaba en la muerte, pero ellos sí. La muerte se les aparecía cotidianamente, la propia y la ajena, como amenaza latente y como experiencia (Notas del cuaderno de campo).

En la investigación, se intentó evitar el viejismo (Salvarezza, 2013) y la idea de la vejez como “la última etapa de la vida”, para considerarla, en su lugar, como un tiempo de vida más, con sus ganancias y oportunidades y con sus nuevos proyectos vitales. Pero, contrariamente, para algunas de las personas entrevistadas, la muerte era un tema corriente, ya sea porque les preocupaba su propia muerte o porque habían perdido a sus contemporáneos o, incluso, porque habían internalizado el prejuicio de que “los viejos esperan la muerte”. En este sentido, aún cuando uno pretende tener una actitud positiva en relación a la vejez, se equivoca al soslayar ciertos aspectos de la experiencia del envejecer, como puede ser el de la finitud humana. Si la vejez resulta un tema incómodo para nuestras sociedades adultocéntricas, la muerte es, peor



aún, un tema “tabú”, que se oculta⁶. Sin embargo, para muchas de las personas mayores entrevistadas la muerte es un tema presente en su cotidianidad.

b. Lograr una relación de confianza para salvar los problemas de comunicación

Otro de los desafíos que se presentó fue el de lograr una relación de confianza con la persona mayor entrevistada que permita vencer ciertos obstáculos comunicacionales que pueden aparecer en la vejez (ninguna de los entrevistados tenía dificultades cognitivas severas, pero sí algunos poseían discapacidades sensoriales).

Al llegar a las personas entrevistadas por medio de la técnica de recolección conocida como “bola de nieve”, esa confianza se sustentó sobre una relación previa que se mantenía con la persona que hizo de intermediaria. En ese sentido, la gran mayoría de las personas entrevistadas fueron desde el primer momento muy amables y estuvieron dispuestas a compartir con nosotros su historia. En el caso de las entrevistas realizadas en residencias públicas y de gestión comunitaria, no se contó con un intermediario, sino que nos comunicamos con la dirección de la institución y desde allí nos autorizaron a realizar observaciones y entrevistas y nos presentaron a las personas mayores residentes. Para que nos cuenten sus historias de vida, debimos dejar en claro cuál era nuestra intención y pasar algunas “pruebas” -por ejemplo, nos hicieron bromas, presumiblemente para “chequear” que nuestro interés era genuino. Necesitaban comprobar que estábamos escuchando, atentos e interesados-.

Investigadora: ¿Y usted cuántos años tiene?

Entrevistado: 80. (El entrevistado era uno de los más jóvenes dentro de la residencia. Su aspecto era el de una persona con menor edad).

Investigadora: ¿80?

Entrevistado: ¿Eh?

Investigadora: Me parece que usted es más joven, pero si me dice 80 yo le creo.

Entrevistado: No, yo digo 80 menos 15.

⁶ Diferentes autores -Ariés, Elias, Foucault- han puesto de manifiesto que, el carácter oculto que asume la muerte en nuestras sociedades. Si antes era un tema sobre el cual se hablaba “naturalmente”, en el siglo XX tiende, más bien, a reemplazar a la sexualidad como un asunto “prohibido” (Díaz Alarcón, año).



Investigadora: Ah, okey. Ahora sí.

Entrevistado: ¿Cuánto es?

Investigadora: 65.

Entrevistado: Se ríe.

(José María, 65 años).

En la primera conversación, se explicó el propósito de la investigación y de las entrevistas y el tratamiento que se daría a la información brindada, garantizando su anonimato y confidencialidad. También se informó que se iban a grabar las entrevistas -nadie tuvo inconvenientes al respecto, pero sí sucedió que uno de los entrevistados respondió que él también grabaría, puesto que quería tener presente qué era lo que había contado y su memoria fallaba-. En cada caso, se solicitó el consentimiento del entrevistado, aunque de manera informal (si bien se consideró en un principio solicitar la firma de un documento de consentimiento informado, finalmente se descartó dicha idea por entender que podría ser contraproducente, resultando intimidante para los entrevistados).

En los casos de personas mayores con algunas dificultades auditivas o visuales, para que la conversación fluya de la mejor manera posible, fue necesario realizar ciertas adaptaciones: hablar en un tono de voz más fuerte o acercarse más a la persona o a su mejor oído, repetir las preguntas más de una vez o formularlas de una manera y luego de otra diferente, contar con la asistencia de alguna otra persona -por ejemplo, en el caso del entrevistado más longevo, las dificultades de audición y vista fueron superadas en el diálogo gracias a la cálida asistencia de su compañera, que actuó de “traductora” cuando fue necesario-; o de algún dispositivo tecnológico -por ejemplo, otro de los entrevistados de 88 años de edad se colocaba un audífono y regulaba el volumen del mismo-. Las más de las veces, fueron las propias personas mayores, ya a sabiendas de qué les resultaba mejor, las que fueron mostrando el camino. Una vez construida cierta relación de cercanía y paridad, nos guiaban en qué hacer o cómo hacer para que la conversación fluya en el mejor modo. Igualmente, en la medida en que la relación entre la entrevistadora y los entrevistados se fortalecía, resultaba más fácil preguntar cómo actuar, sin caer en riesgo de ser irrespetuosa.



Se tituló esta ponencia “potencialidades y desafíos de las historias de vida *junto a* personas mayores” (y no *de* personas mayores), precisamente con la intención de enfatizar que la realización de historias de vida implica un trabajo de a dos. La entrevista nunca es una experiencia unidireccional de recolección de información, más bien, es una situación social, en cuya construcción intervienen por lo menos dos actores (Dhuau y Giglia, 2008). En este sentido, es que se entiende aquí que, el hecho de entrevistar a alguien, supone la producción de una “relación social” entre quien entrevista y quien es entrevistado/a. En ese proceso, hay una co-construcción de los datos (Saltalamacchia, Colón y Rodríguez, 1983).

c. Dar seguridad para hacer posible la ardua tarea de contar la vida

Recuperar las experiencias y trayectorias vitales implicó posar la vista sobre el pasado. En efecto, “nuestra experiencia de la vida es esencialmente una experiencia de existencia temporal. No es la vida como tal lo que experimentamos, si no la vida en el tiempo” (Laforest, 1991 citado en Lozano Cardozo, 2009: 33). En consecuencia, otra de las dificultades consistió en guiar la situación de entrevista para que el “viaje al pasado” sea lo más ordenado y cómodo posible. Resultó clave poder orientar el relato de manera que esté claro sobre qué momento de la vida se estaba hablando. Para ello, se eligieron tres tiempos: la infancia, la salida del hogar de origen y/o la formación de la familia propia y la vejez (o el presente), que intentaron priorizarse en la construcción de la historia de vida.

“Remover el pasado”, para algunas personas mayores, implicó recordar situaciones de privaciones, violencias y exclusiones; traer a la memoria personas que ya no están y cuya ausencia es dolorosa; reconocer proyectos inconclusos, entre otras situaciones arduas. El trabajo de reminiscencia que supuso “contar la vida” trajo consigo recuerdos dolorosos o cuestiones sin resolver. Por caso, una de las mujeres cuya trayectoria de vida fue muy difícil, comentó que, tras las entrevistas, tuvo sueños que le rememoraron lo ocurrido durante su infancia.

Por otra parte, en algunas oportunidades, se descubrió cierta “necesidad” de los entrevistados de hablar sobre cuestiones que escapan a la investigación pero que hacen sentido para esa persona, que quiere “explicar” porque realizó tal o cual acción o interpretó una situación de tal o cual manera, podría decirse.

Asimismo, algunas de las personas entrevistadas manifestaron que la situación de entrevista les había permitido “reparar” su vida, hacer balance y reflexionar sobre sus recorridos...



Cuando las personas mayores hicieron el ejercicio de contar la vida, se enfrentaron con aquellas decisiones que, con “el diario del lunes”, les resultan desacertadas. Se puso en juego aquí la memoria. El pasado se narró a la luz del presente, y muchas veces marcaron ese arrepentimiento. Por ejemplo, otro de los entrevistados se lamentó reiteradamente de abandonar los estudios para, en su lugar, trabajar y priorizar el tener un ingreso propio desde muy joven.

En algunos casos, pues, la situación de entrevista se volvió difícil de llevar adelante y de encauzar hacia el objeto estricto de la investigación. Ello sólo fue posible cuando se logró una relación de confianza entre las dos partes (“Esta es la primera vez que cuento esto, mirá”, “ojalá yo tuviera una nieta como vos, que me escuche”, “dejame decirte que me gusta hablar con vos, porque tenés una voz dulce y una forma amable”). Se intentó dar “seguridad” a las personas entrevistadas a lo largo de ese viaje, en algunos casos con más éxitos que en otros. Seguridad en términos de que sólo se utilizaría la información a los fines investigativos y de que sólo se harían sobre la misma interpretaciones científicas (y no morales o normativas).

Por supuesto, no todos fueron dolores o pendientes, también aparecieron en los relatos los aciertos, las satisfacciones y los momentos felices. Entre éstos, se identificó un tipo de discurso que podría llamarse “relatos de dignidad”⁷, en los que la persona da pruebas de su fortaleza personal; de cómo salió adelante ante las adversidades de la vida.

Al mismo tiempo, como parte de esas dificultades de la tarea de contar la vida y de las propias características de cada entrevistado y de su situación personal (más o menos extrovertido, con más o menos memoria, más o menos dedicado a la situación de entrevista, etc.), se abrieron algunas dificultades en relación a la cantidad y la calidad de información recabada: no todas las historias de vida son igual de frondosas, tienen el mismo grado de detalle y permiten el uso de otras fuentes para complementar el relato -fotos, cartas, recibos de sueldo, etc.-. De todos modos, se espera que, en su conjunto, permitan iluminar el problema de las formas de ciudadanía en la vejez, en tanto cada una aporta a comprender algún aspecto particular del encuentro de las personas mayores con el Estado (ya sea sus políticas sociales hacia la vejez, sus mediaciones y referentes territoriales, el impacto de sus normas y sus recursos en la vida cotidiana de los ciudadanos, etc.). Ello permite tener una visión final más completa, más compleja y más diversa.

⁷ Este análisis está en proceso y requiere de mayor desarrollo. Este concepto surgió en reuniones de trabajo con la Directora de la investigación en cuestión, la Dra. Daniela Soldano.



Palabras de cierre

Esta ponencia ha intentado aportar algunas reflexiones (sobre la marcha, puesto que la investigación todavía está en curso), en términos de potencialidades y desafíos, de las historias de vida junto a personas mayores. A modo de síntesis, puede decirse que el enfoque biográfico y las historias de vida constituyen una buena elección para quienes deseen realizar investigaciones contextualizadas sobre la ciudadanía en la vejez, basadas en descripciones densas, dirigidas a captar las complejidades de lo social, atentas a cómo se imbrican los eventos sociales y las experiencias individuales, así como también a las subjetividades de los entrevistados; aunque esa elección no está exenta de desafíos, sino que implica: estar atentos a los miedos y estereotipos en torno a la vejez, que pueden operar incluso de manera inconsciente, y construir una relación de confianza entre las partes, que permita vencer los obstáculos comunicacionales que puedan existir en esta etapa de la vida y hacer posible la ardua tarea de contar la vida.

Referencias bibliográficas

ADELANTADO, J. Por una gestión “inclusiva” de la política social, en CHIARA, M. y DI VIRGILIO, M.M. (Organizadoras) (2008). Gestión de la política social. Conceptos y herramientas. Buenos Aires. Prometeo.

BAZO, M. T. (1992). La nueva sociología de la vejez: de la teoría a los métodos. REIS, 60/92, 75–90.

BERTAUX, D. (1980). El enfoque biográfico : su validez metodológica, sus potencialidades. Propositiones, LXIX (Morin 1980), 1–23.

CLOUX, H. O., MACHADO, R. L., COLOSIMO, M., & CHRISTE, M. (1996). Métodos cualitativos y cuantitativos. Dos enfoques: La sociología del interior y la observación participante. Ficha N°2- Seminario Técnicas Cualitativas de Investigación Social aplicadas al estudio de la marginalidad urbana. Buenos Aires: UBA.

DHUAU, E. y GIGLIA, Á. (2008). Las reglas del desorden: habitar la metrópoli. México: Fondo de Cultura Económica.

DUBET, F. (2010). Sociología de la experiencia. Madrid. Editorial Complutense.



JELÍN, E. y BALÁN, J. (2020). La estructura social en la biografía personal, en JELÍN, E. Las tramas del tiempo: Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CLACSO.

JIMÉNEZ GUILLEN, R. (2020). Política, investigación y práctica de la gerontología social en México, en JIMENEZ GUILLEN, R., MENDOZA RAMIREZ C. Y RODRÍGUEZ ABAD, A. (Coomp.) Introducción a la metodología cualitativa para el estudio de la vejez y el envejecimiento. México. Universidad Autónoma de Tlaxcala.

LALIVE D'EPINAY, C. BICKEL, J.F., CAVALLI, S. SPINI, D. “El Curso de la vida: emergencia de un paradigma interdisciplinario”, en Yuni, J.A. (2011) (comp.) La vejez en el curso de la vida. Córdoba: Encuentro grupo editor.

LEMUS, M. GUEVARA, B. y AMBORT, M.E., “Consideraciones sobre la reflexividad en el proceso de construcción de objetos biográficos”, en Piovani, J. y Muñiz Terra; L. (coords.) ¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social. Buenos Aires: CLACSO/ BIBLOS.

LOZANO CARDOZO, A. (2009). El movimiento, el tiempo y la vejez. Crisis de existencia Universidades, vol. LIX, núm. 41, abril-junio, 33-37, Unión de Universidades de América Latina y el Caribe Organismo Internacional

LYNCH, G.(2015). Modelos del Curso de la Vida: transformaciones y continuidades. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

MECCIA, E. (2020). Cuéntame tu vida. Análisis sociobiográfico de narrativas del yo. MECCIA, E. Biografías y sociedad: métodos y perspectivas. Santa Fe. Ediciones UNL Eudeba.

MUÑIZ TERRA, L. M. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, 2(1), 36-65.

PIOVANI, J. (2018), “Reflexividad en el proceso de investigación social: entre el diseño y la práctica”, en Piovani, J. y Muñiz Terra; L. (coords.) ¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social. Buenos Aires: CLACSO/ BIBLOS.



PUJADAS MUÑOZ, J.J. (1992). El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales, Cuadernos metodológicos, Centro de Investigaciones Sociológicas.

RADA SCHUTZLE, F. (2016). El Paradigma del Curso de la Vida y el método biográfico en la investigación social sobre envejecimiento. Revista de Investigación Interdisciplinaria en Métodos Experimentales, 83-110.

SALTALAMACCHIA,, H.,COLÓN, H., y RODRÍGUEZ, J. (1983). Historias de vida y movimientos sociales: propuesta para el uso de la técnica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 321-336.

SALVAREZZA, L. (2007). Entrevista. Recuperada de:
<https://www.gerontologia.org/portal/information/showInformation.php?idinfo=973>

SALVAREZZA, L. (2013) La vejez. Una mirada gerontológica actual. Buenos Aires: Editorial Paidós.

SOLDANO, D.(2018). Experiencias del bienestar. Para una comprensión de la política social desde el sentido común. En Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas. Universidad Nacional de Tres de Febrero (n° 3). 51-76.

VALLES, M. (1997), Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis.